

LETRAS

Comer barro. Licuar barro. Rebelarse contra el barro. El protagonista de la última novela de Fco. Javier Pérez es un hombre lodo que vive en un mundo en el que las cucarachas son de otro planeta.

El hombre lodo y las cucarachas intergalácticas

* LAURA FERNÁNDEZ

El día en que Ruina Stereo conoce a Shock Ana, el chico-chica que vive en el apartamento contiguo del bloque de apartamentos que ocupa en un lugar que bien podría llamarse Cerca, como opuesto al Lejos, el Lejos que constituye el Mundo Entrevisto en Internet, su reducida y controlada existencia sufre una pequeña sacudida. Deja de apetecerle comer barro, cambia de trabajo (de repente, su superior directo en La Fábrica de Lodo, lo asciende) y supera su desesperante pulsión sexual (tras un encuentro poco agradable con un operario de la fábrica en cuestión). ¿Pero es *real* esa sacudida? ¿Realmente está cambiando algo? ¿Cambia Ruina, o cambia el mundo? ¿En qué clase de mundo vives cuando nadie sabe qué hace en mitad de La Fábrica un platillo vo-

lante ni por qué las cucarachas han conseguido evolucionar a civilización tipo tres? La última novela de Fco. Javier Pérez, *Orígenes del lodo* (Aristas Martínez), es una oda a la rebelión (imperfecta) en un mundo en ruinas que nunca piensa dejar de agonizar. Y funciona como segunda parte de la trilogía posapocalíptica que despegó en el hospital fantasmagórico (y ceniciento) de *Cinco canciones de cuna*.

«No es una continuación formal, pero sí tiene algo en común. Comparte la ambientación, ese mundo contaminado y horrible. Y si en aquella utilicé parte de la vida de mis abuelos para construir algunos personajes, en este caso, he utilizado parte de mi vida, porque yo mismo trabajé en una fábrica casi idéntica a la de Ruina», cuenta el escritor. La fábrica era una cementera. Él

tenía 17 años. «Para mí fue algo muy importante, porque era la fábrica en la que trabajaba mi padre, en la que había trabajado mi abuelo, en la que trabajaban mis tíos, era La Fábrica, con mayúsculas, siempre había oído hablar de ella, y entrar era como tener acceso a un mundo que sólo unos pocos conocían», recuerda. Por entonces creía que todo lo que pasaba allí dentro «era, en cierto sentido, épico». Luego descubrió que no lo era tanto. Aunque también descubrió otra cosa. «En la fábrica descubrí un lenguaje nuevo. Descubrí que todo estaba codificado. Que existían los rangos. Y que el co-

lor del casco te convertía en alguien que estaba por encima o por debajo. O en alguien que estaba al margen. Oía cosas como: 'Hoy nos toca trabajar en el Soplador del Siete'. Y me parecía fascinante. Me preguntaba qué sería un soplador y qué sería el 'siete'. Vi muchas similitudes con las películas de cárceles que había visto en la tele. Todo eso está en la novela», asegura. Todo eso y mucho más.

«Me gusta pensar en *Orígenes del lodo* como en un *Golem 2.0*», dice. Porque en el mundo de Ruina el lodo no sólo se come, también se transforma en réplicas exactas de seres humanos que quizá sean al-



QUIQUE GARCÍA

Fco. Javier Pérez acaba de finalizar su primera trilogía posapocalíptica.

go más que un montón de barro. «La imagen está ahí, en el subconsciente. La vida viene del barro». En el sentido bíblico, pero también en el científico. ¿Referentes? Como en una licuadora, en su estilo áspero y decididamente oscuro, se mezclan, se funden, se diluyen, *Sludge Factory* de Alice in Chains, la cuarta entrega de *Silent Hill* y todo el *cyberpunk* que ha leído. Y un millón de cosas más de las que prefiere no hablar.